

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARÍS, 4 DE DICIEMBRE DE 1958

ORGANÉ DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Número 715

LA DICTADURA DE PORTUGAL

seriamente comprometida

OLIVEIRA SALAZAR, absolutamente desvinculado de la población — que domina por la fuerza bruta — está en trance de desespolerarse por el poder con actos de desespero. Hasta aquí pudo abusar de la pasividad de la mayoría de portugueses. Toda revolución intentada por elementos inconformistas en el transcurso de estos 27 años de dominación jesuítico — salazarista, ha podido ser fácilmente reprimida debido al silencio de las masas, ni ahora ni antes conformistas, pero sumidas en el pozo muerto de la fatalidad, esa sentina que tanto favorece los designios de las tiranías. La « aquiescencia » del hombre portugués a la desafortunada ambición de mando de Oliveira Salazar, corre parejas con la de los pueblos español, ruso y otros igualmente sometidos. Nadie consiente, pero el tiempo pasa.

Pero, en Portugal ha llegado el momento en que el pueblo no resiste más. Ya no son solamente los ciudadanos capaces de arrostrar la muerte lenta de Tarrafal quienes osan plantar cara al tirano; es toda una multitud, son todos los portugueses, descontenta la infima minoría de beneficiarios y enanos que suelen agazarse, cual moluscos, a la base de los poderes arbitrarios.

En varias ocasiones Salazar intentó engañar su régimen oprobioso, falto de toda suerte de libertades y beneficios, con un velo de democracia electorera. Soñó, Stalin en miniatura, en la « poesía política » de un 99 y medio por ciento de adhesiones, más o menos forzadas, mejor o peor obtenidas. Consultó obispos, presbiterios aldeanos y cuarteles de policía, y por lo visto le dieron en toda ocasión falsas seguridades. Se atrevió a anunciar comicios electorales, que anuló antes de tiempo por no poder soportar la crítica que le hacían las propagandas contrarias. El país, que aprovecha toda coyuntura para manifestar su desapego al régimen de dictadura, se aboca entero a los actos antisalazaristas, dejando en cuadro los organizados bajo el señuelo de « Salazar, presidente amado ». Nadie ama a los monstruos en parlo alguna, y en Portugal como en todas partes. De ahí las cargas implacables de los genizaros salazaristas contra la ciudadanía en uso de su derecho de pensar y de manifestar en Lisboa, en Oporto, en Coimbra y en todos pueblos y lugares lusitanos; de ahí la nueva invasión de las celdas carcelarias, de las bodegas navieras y de los destierros por parte de gentes amarradas y conducidas por el personal armado de Oliveira.

Su último intento electoral al despota le produjo susto indecible. Y aún le dura. Perdió, y dijo salir ganancioso. La población, conocedora de la eneblez de las candidaturas, acabó por manifestarse violenta, desbordando en varias ocasiones a las fuerzas del orden que tanto desorden produ-

ción defendiendo sin razón a su dueño. Un titero cualquiera fué investido presidente, pero el país no se ha dado por convencido. Así, la gritería continúa enorme, tanto, que al « plácido » dictador se le ha terminado el dormir santamente cada noche. Teme, desconfía, porque sabe que nadie le quiere. Incluso sus consejeros — negros de papado — pueden resultar falsarios por aquello de jugar doble cuando toman mal cariz los acontecimientos. La Iglesia se sirve del limón hasta que lo considera exhausto. 27 años de dictadura cruel, inhumana, no han relevado la economía lusitana, ni mitigado la pobreza, ni proporcionado el mínimo contenido de vida que reclama imperiosamente el existir humano, y son ya 27 años de gobernación onerosa, oprobiosa, hiriente... ¿Cómo van a resistir más los portugueses el martirio que padecen? ¿No hay bastante con haberles privado de la alegría de existir durante más de un cuarto de siglo?

La última hazaña de Oliveira Salazar es la de haber dictado auto de procesamiento contra su opositor político, general Delgado. Ya está, pues, procesado el general por delito inexistente. Tal vez un poco más, y la disposición será de encierro.

Lo cual, políticamente, a Salazar podría adelantarle la hora del entiero.

EL LIBRO

«CRONICA DE UN REVOLUCIONARIO. CON Trazos de LA VIDA DE FERMIN SALVOCHEA» forma un volumen en octavo constando de 136 páginas de nutrida lectura. A guisa de introducción figura «Una palabra previa» del compañero director de «SOLL». Precio: 280 francos.

La vida ¿merece la pena de ser vivida?

LAS ULTIMAS PALABRAS DE JOSE TURMEL

EL 2 de mayo de 1947, la Federación Nacional de Libres Pensadores organizó en Rennes una gran manifestación en honor de nuestro llorado amigo y colaborador José Turmel.

Todos nuestros lectores conocen la obra magnífica del gran sabio bretón, que ha dado a los dogmas católicos los golpes más rudos que jamás éstos recibieron.

Esta manifestación fué perfectamente llevada a cabo, gracias a los esfuerzos de nuestros compañeros de Rennes y, sobre todo, de su presidente, Victor Drouineau.

El profesor Alfarié, Juan Cotereau y el autor de estas líneas hicieron uso de la palabra en una reunión pública que clausuró dicha manifestación y rindieron homenaje al gran excomulgado, apóstol de la verdad.

El sujeto de esta conferencia fué: «José Turmel os habla».

En el curso de su exposición, el autor de este artículo dió lectura a las hermosas páginas que vamos a reproducir.

Tuve yo la idea de hacer a un cierto número de amigos la siguiente pregunta:

«La vida ¿merece la pena de ser vivida?»

Turmel respondió con las líneas que vamos a leer.

El autor de la «Historia de los dogmas» tenía entonces 83 años. Estaba enfermo y guardaba cama desde hacía cerca de dos años. Lo cual nos hace admirar más la lucidez de su pensamiento y la fuerza de su optimismo.

«Para nosotros, que hemos barrido los ensueños de la metafísica, Dios es una quimera y la felicidad eterna otra. La vida presente no tiene mañana. Llegada la muerte, todo se acaba».

«¿Qué vale la vida? Nuestra vida, que no corona ya la esperanza de una felicidad futura, ¿merece la pena de ser vivida? Cuestión cuya solución varía, según que tomemos como guía la Razon o el Sentimiento».

«La Razon, si la interrogamos, empieza por deplorar la inmensa desgracia que ha sido la aparición de la vida, que tuvo lugar hace seiscientos millones de años en el terreno Cambrién. Hasta aquel momento, las capas sedimentarias de la corteza te-

restre se superponían mecánicamente y la tierra estaba tranquila. El día en que se formaron parcelas microscópicas de protoplasma y se convirtieron en materias vivas, el porvenir sangrante del mundo empezó. Quedó decidido que, durante millones de siglos, la tierra sería un espantoso campo de matanza, en el que los animales se comerían los unos a los otros, en el que los hombres se matarían a los débiles».

«Hecha esta primera comprobación, la Razon ve desfilir ante ella las diversas formas que la vida ha revestido desde la humildad amiba y se para ante el último término de esta evolución, que es el hombre».

«La Razon no tiene ningún trabajo en darse cuenta de que la vida humana no tiene valor alguno, de que ella no es nada. Ella pasa como una sombra; se desvanece como el humo; desaparece sin dejar rastro. ¿Cómo podría ser una cosa seria? He ahí el veredicto de la Razon; veredicto severo, que es la condenación de la vida humana».

«Pero la Razon, que contempla las verdades eternas y universales, tiene, en cierto modo, una existencia eterna y universal, como las verdades con las cuales ella está en contacto familiar. Ella sobrevive por encima de nosotros, nos sobrepasa, y desde su altura representa e interpreta a nuestra endeble persona».

«Lo que sale de las profundidades de nuestro ser, lo que nos representa verdaderamente, lo que es nuestro intérprete auténtico, es el sentimiento, con las emociones y los deseos que él experimenta. Pongamos la Razon a un lado y tomemos consejo del sentimiento. ¿Qué sentimiento experimentamos en presencia de la vida humana? La respuesta que sale de todos los pechos es ésta: «Queremos vivir!»

«Queremos vivir. Es decir, que la vida es para nosotros un objeto de valor, un objeto al cual estamos ligados y que deseamos conservar a todo trance».

«¿Cómo puede tener valor para nosotros esta vida sobre la cual las injusticias sociales y las diversas formas de la superstición han extendido su repugnante lepra?»

«Millones de miserables, privados de todo confort, gimen frente a unos cuantos privilegiados que los opriman con su lujo insolente. Por otra parte, sobre toda la redondez de la

por André LORULOT

tierra, los hombres, excepto infimas excepciones, se alimentan de los dogmas insensatos de la Religión. Una vez más, ¿qué valor puede tener una vida marchitada por las taras de las injusticias sociales y de la superstición?

«A esta pregunta, nosotros respondemos que estamos ligados a la vida precisamente a causa de estas taras, por las cuales está envenenada. Hombres animosos se hallan entregados a una lucha ardiente y tenaz contra las injusticias sociales y contra la magia repugnante de las religiones. Nosotros tenemos un interés apasionado por sus esfuerzos, aplaudimos sus éxitos; tratamos, inclusive, en la medida de nuestras fuerzas, de unirnos a ellos. De todos modos los testimoniamos nuestra simpatía. Esta sim-

patía nos hace felices. Ella es la que nos da la impresión de que la vida merece la pena de ser vivida. «Además, al lado de las taras de hoy, están las maravillas del futuro. Ellas vendrán de seguro, porque la ciencia, que de un modo tan vivo nos ha deslumbrado durante estos últimos tiempos, no se parará. De estas maravillas, que embellecerán que ennoblecerán la vida, que le darán un nuevo valor, deseamos ver algunas. Ellas aumentarán para nosotros, el precio de la vida; ellas nos reforzarán en la impresión de que la vida merece ser vivida».

«Aparte de las maravillas próximas, hay las que harán su aparición dentro de cien, doscientos, quinientos años, y que nosotros no veremos. Vivimos mediante el pensamiento con esos prodigios de los cuales no tenemos siquiera la menor idea. Nos entretenemos con ellos, y las radiantes perspectivas con que ellos nos iluminan, nos encantan desde ahora. Ellos también, ellos sobre todo, fortifican nuestra convicción de que la vida merece ser vivida. — José Turmel, sacerdote, historiador de los dogmas.»

(Traductor: Cendón.)

Imperio de Guñol

por Angel SAMBLANCAT

LA pantomima con que en Granada se conmemoró recién el IV centenario del episcopo de Carlos V, por el achichicleo o casaceno que le remeda sus poses de César en la España actual, nos lleva como por la mano a refrescar algunos pormenores de la personalidad del hijo de Juana la Loca y Felipe el galán, el galante y el elegante. En la imagen del emperador, al que por quedar desdenarizada el Tiziano, quedará reducida a su verdadera talla fetal y siesal el fetiche del imperio en que no se eclipsaba el sol.

Carlos V fué un crápula — un briga- y un epulón, como el propio jesuita Coloma y el Pelayo Menéndez reconocen —; vástago medio consumo de una familia papulosa, cuyos miembros libraron de su escaso peso a la Tierra, prematuramente casi todos. El mismo se funde como un «ice-cream» al contacto del aire, fulminado por la podagra a causa de sus comilonas de prior de Guadalupe, en el umbral de la vejez y por sus años 58.

Nacido en Gante, y proclamado sucesor de los Reyes Católicos, quería tanto al país de adopción, que se dió por ministros a los flamencos Chievres y Sauvage. Su gran canciller se llamó macarronescamente Mercurio Gattinara, primero; y después lo fué Granvela, otro que tal; fueros ambos, porque decía que los nobles de Castilla y Aragón no sabían firmar. El nombre de su médico era Mathisio; y el de su boticario, Overstraten; y el de su barbero, Gileono. No se fiaba de recetas de beatos; y tenía que un rapacitín penular le rebanar el pescuezo. Pagó las trampas de juventud, con que se endrogó en Ausburgo con los banqueros Welser o con Fugger, haciéndose donación de Venezuela, que ni sabía donde cae. Hasta las queridas, con que faltó a su «amada mujer», fueron exóticas: Margarita Van der Gheyns y la ratiobonense Bárbara Blomberg.

Lo único positivamente autóctono suyo — de nuestro solar — fueron los 8 mil arcabuceros con que sujetó a Europa; los mandos de ese tropero: Ayalos, Alarcón, Del Vasto y Leiva;

y los ducados o dineros, con que lograba éxitos de alarido en sus tranzas políticas. Todo el programa real de aquel bigardo se epitomaba en asar a sablazos a las Cortes y en resolver problemas de pernil a las mujeres de su familia.

Con dotes, en efecto, que nosotros pagábamos, encajaba las viejas cueveras y carroñas de su hemestasis, al primer vaimo o tontaina que se le ponía a tiro. Así, su madrastra Germana de Foix se la empaquetó al duque de Calabria, que dió como un bandido calabrés este golpe matrimonial. Su hermana Leonor, viuda archiusada y maltrecha, la unce con Francisco I, al que no se pudo lazar más que teniendo en grillos. Su bastarda Margarita, hija de la Gheyns, la acudida con Octavio Farnese, nieto del papa Paulo III. Al rey húngaro le acomodó otra hermana, Maria, también de útero frenético, que sublevó con su furor a los gantenses, siendo gobernadora de Flandes, con cual motivo se procedió a una represión sicámbrica. Su sobrina, hija del «ging» de Dinamarca, se la endosa el Hamlet casamentero a Francisco Sforza, duque de Milán, que también hoció y dobló las manos sólo con el punal en la glotis. Y a la tia Catalina, que desechó el ogro anglo Enrique 8, para casarse con su criada, Ana Bolena, por poco se la enjaretó a S. S., al que por cierto ungió papa, comprando los votos del Sacro Colegio, como es de cajón. Repartiendo bolsas de doblones en Aquisgrán, entre los Grandes Electores de la Bula de Oro (Carzobispos de Maguncia, Colonia y Tréveris, rey de Bohemia, margrave de Brandeburgo, duque de Sajonia y conde palatino del Rhin) se calzó la corona de los Habsburgos, toda de piedras falsas. Los arquiducos, especialmente el travertino, eran los que más se avorazaban sobre el ollón.

La debilidad de Carlos por lo extranjero rayaba en morbosa. A Adriano de Utrecht lo designó regente de sus Estados, en ausencia del monarca

legítimo. A Carlos de Launay le confirió la adhehala del virreinato de Nápoles. Puso al frente de su almirantazgo a Andrea Doria. Al condestable de Borbón lo colmó de momios y halagos. Pasaba una fuerte pensión al canciller de Inglaterra, cardenal Wolsey, para que traicionase a su amo villanamente. En fin, cuantos hablaron el español tan mal como él y como después Grimaldi, que según Aranda no sabía decir «ajo y carcajo, cebolla y cuerno», se veían henchidos de mercedes.

Es verdad que instituyó 12 Grandes de España de 1.ª clase, que fueron los duques de Medinaceli, Alburquerque, Infantado, Alba, Frias, Medina de Rioseco, Escalona, Benavente, Najera, Arcos, Medinaceli y marqués de Astorga. El pueblo los llamaba en chufia y chungu «los 12 apóstoles». A semejante colegio lo hacía hablarle de rodillas y tratándole de Majestad, en vez de Alteza.

A Cisneros lo despidió de su cargo altísimo como a una mucama. Hernán Cortés, para notificarle que le traía en bandeja a México, tuvo que saltar al estribo de la carroza del emperador, porque no lo quería recibir en Palacio; aunque luego lo arrastró al desastre de Túnez, donde el soberano de ambos mundos le escamoteó al encucador de Motezuma 3 esmeraldas, que valían 100 mil ducados. A Pizarro las azafatas de la corte le tiraban cuescos de aceituna a las barbas y chicharrones de tocino para recordarle que había sido porquero y que con unauña de cerdo escribía.

Los Tercios de Italia tuvieron que saquear a Roma y violar a monjas y frailes; para no palmar de inanición y espin, ya que no se les abonaban las pagas. De la amnistía de 1552, mal llamada «perdón general», con que se liquidó la revuelta de los Comuneros, ahogada en martirios, se exceptuó nominalmente a más de 300 ex sublevados, que Lafuente detalla.

Eso, después de degollar a Bravo, Maldonado y Padilla y haber ahorcado al obispo Acuña, que despachó el alcalde Ronquillo. Maria de Padilla, a quien se acusó como a un refugiado de hoy, de haber robado la plata ni hojalatera de la catedral de Toledo, salvó la piel por el asilo nada barato, que le vendió Portugal.

En sus monterías beligerantes y polícastras, le ganaron a nuestro cesaroido por la mano Solimán y Barbarroja; los principes luteranos de la Liga de Samalkalde; Enrique VIII, que se divorció de la parienta Catalina, para casarse con 5 fornicios, que descabecó como anochas; Francisco I, que se limpió la contrafaz con los capitulos de la Concordia de Madrid, después de Pavia. Y hasta Clemente VII. A este pontífice despondado, que dió el quiebro a nuestra soldadesca en el saqueo de los cuartos de S. Pedro, huyendo disfrazado de arifalador, le besó Carlos la sandalia en Bolonia, sin haber cuenta del olor de los quesos; y le llevó las riendas de la mula, con asombro de ésta, y en la que iba montado S.S. tieso y sacudido polen como un clavel.

A Yuste se retiró a hacer penitencia de haber declarado loca a su madre, que no lo estaba más que él, para usurparle la corona; llevándose a la Tebaida el tudesco, que comía, bebía y calzoneaba como tal, 100 cargas de caballería, más otras 100, de joyas, vinos y víveres, así como 150 sirvientes y sirvientas, muchos de ellos y ellas de blason, para darle lavativas y desbloccarle el intestino, de los empachos que se lo obstruccionaban; y que ni con barrenos se le podían desencontrar; desmenmerdar, decían riendo el coro de jerónimos, que con coraza asistían a las explosiones.

Y no me canso más. Porque esto fuera dar por el pito, doble de lo que el pito vale.

REALIZACIONES

UN EJEMPLO DIGNO DE RECORDAR

por Angel Continente

COMO todo obrero, rindo con gran placer mi homenaje en ocasión de su nuevo aniversario, a nuestro órgano de publicación SOLIDARIDAD OBRERA. Su nombre no pudo ser mejor escogido y, gracias a él, todos hemos podido estar al corriente, en sus más mínimos detalles, de la lucha que el mundo obrero ha hecho para defender sus intereses. La unión de los obreros de muestra, una vez más, que en esta solidaridad se encuentran todas nuestras fuerzas, lo que nuestro órgano de publicación ha hecho recordar siempre con una constancia muy digna de admiración. Como obrero, pues, me permito hacer llegar hasta SOLIDARIDAD OBRERA la expresión de mis más sinceras felicitaciones, así como también la expresión de mis más amplias gratitudes.

Deseo asimismo evocar la memoria de aquellos que han defendido la causa con gran tenacidad en algunos acontecimientos que sirven de ejemplo a nuestra clase obrera. Referencia a la Industria y Comercio del Carbón Mineral de la Plaza de Barcelona, que disponía en 1930, de un cupo de carbón mineral de un millón doscientas mil toneladas. La dirección de esta Empresa estaba, en

la época, en manos de treinta individuos. Cada uno de ellos disponía libremente de un cupo limitado de toneladas de carbón para negociarlo con el compromiso formal de abastecer la industria de Barcelona a la cadencia de sus necesidades.

Los empresarios, fascistas de pura cepa, no tuvieron ninguna consideración para los obreros; incluso habían preparado una larga lista con nombres de personas del Sindicato que habían de ser suprimidas. Después de la liquidación pura y simple de tales personas, la citada Empresa se proponía romper unilateralmente los compromisos ya contraídos para poderse librar, de esa forma, de las reivindicaciones de los trabajadores. Pero, felizmente se pudo descubrir a tiempo lo que los empresarios se proponían hacer. Además de la lista de los nombres que les fué encontrada, es tal vez probable que éstos burgueses también contaban con realizar otros proyectos que, sin ninguna duda, habrían perjudicado a todos los obreros.

El Sindicato de los trabajadores, naturalmente, exigió de la dirección de la Industria y Comercio del Carbón Mineral de la Plaza de Barcelona, todas las explicaciones que se imponían para el caso. La Empresa en cuestión, ante el apremio resolvió dejar a cargo del Sindicato de los trabajadores de la CNT la dirección de las operaciones. Se habría podido creer, a primera vista, que dichos empresarios, una vez descubiertos, habían decidido abandonar completamente todo. Pero, con la resolución que habían adoptado, ellos esperaban poder continuar saboteando al Sindicato y, por otra parte, esperaban verse confiar de nuevo la dirección de la Empresa al creer que los obreros serían incapaces de asumir la responsabilidad de todas las operaciones.

Los treinta y dos accionistas de la Empresa vieron aparecer, sin embargo, un telón diferente de aquel que se habían imaginado. El Sindicato de los trabajadores de la CNT, para comenzar, habían adoptado las medidas siguientes: 1.º) Abolición inmediata de la injusta explotación que se venía haciendo del esfuerzo de los trabajadores. 2.º) Abolición del sistema autoritario que existía en la dirección. 3.º) Abolición de los privilegios existentes en los diferentes cargos. 4.º) La reglamentación del trabajo según lo discutido en asambleas generales. 5.º) Creación de fondos para los subsidios destinados a las viudas y a los huérfanos. 6.º) Adopción del salario íntegro para los enfermos y accidentados. 7.º) Establecimiento de los cuidados clínicos gratuitos para los familiares de los trabajadores. 8.º) La voluntad y el esfuerzo de estos mismos trabajadores dieron los resultados siguientes: D. Se pudo satisfacer satisfactoriamente abastecer a la Industria de Barcelona en todas sus necesidades. II. Doce millones de pesetas pudieron ser economizadas, los cuales fueron depositados en el Banco de España. III. Dos millones de pesetas existían en la Administración para cubrir los gastos concernientes a la misma. IV. Un millón de pesetas pudieron ser igualmente destinadas para cubrir los gastos de obras colectivas. V. Un millón de pesetas fueron reservadas para obras de solidaridad obrera. VI. A fin de abastecer a la industria en los casos imprevistos, cuatrocientos mil toneladas de carbón pudieron ser siempre conservadas a título de reservas permanentes.

Desde el momento en que el trabajo fué sabiamente repartido, los obreros pudieron verse remunerar de una manera muy satisfactoria. El salario.

(Pasa a la página 2)

EL PROXIMO NUMERO DE «Solidaridad Obrera»

Estará completamente dedicado a conmemorar la aparición de SOLIDARIDAD OBRERA de Barcelona hace de ello cincuenta y un años. La presentación de ese extraordinario será de tipo anejo cual corresponde a la materia tratada. El formato del mismo será idéntico al del Suplemento Literario, con veinte páginas de texto apretadísimo. Las cabeceras de «SOLL» semanario primera y segunda época ilustrarán el número, así como las del diario 1916 y 1931, la primera en tipos de caja, la segunda (la actual sin el anagrama AIT) original del dibujante «Grapa».

El contenido versará principalmente sobre el semanario, con historia desde el 1907 al 1916 relacionada lo más cronológicamente posible. Relación, algo más breve, pero sustanciosa y con datos estimables, sobre el diario, acompañada también de gráficos, finalizando el número con diversas colaboraciones de compañeros y con una alusión ilustrada referente a los talleres donde actualmente se imprime «SOLL».

Como dijimos, este número será inestimable. Sobre todo a los viejos compañeros, nuestro especial les causará placer gratísimo, en tanto a los jóvenes militantes se les aumentará la estima por los compañeros iniciadores de la C.N.T. y de los elementos de propaganda que al efecto crearon.

Precio del número: 25 francos para facilitar la máxima difusión del mismo.



El régimen franquista alumbrando al mundo.

Un maño como otros muchos

D. BERIAIN

HISTORIETAS, pequeñas hazañas o hechos aparentemente insignificantes resultan, con frecuencia, más amenos y dignos de interés, incluso que los de extensión y conocimiento público. En muchas ocasiones nos hemos recreado escuchando o platicando con amigos aragoneses. Los maños tienen una «salsa» muy especial y propia para explicar, no «cuantos», sino realidades, sucesos que, muchas veces, les atañen directamente. En más de una ocasión hemos escuchado lo que vamos a transcribir.

lamentando el no ser capaces de darle el colorido, sabor y tono original, para lo cual, indiscutiblemente, debe uno haber nacido en la «tierruca».

Taquilo, el hijo del tío José, pasaba en el pueblo por ser el más tozudo, al mismo tiempo que extravagante y vago de todos los moradores. Para las gentes consideradas de «bien» Taquilo era algo así como la bestia negra; una maldición del cielo. Esto lo fundamentaban en que, ni «Cristo», había conseguido doblegar la personalidad de nuestro maño; su carácter decidido y firme.

No, no era caprichosa y tradicional la tozudez que se le reprochaba a Taquilo, sino empeño razonado. No quería marchar por caminos trillados, someterse docilmente a los de «arriba».

Consecuente consigo mismo, desde joven, negose a trabajar para otros a jornal, y dado que no era rico de ahí lo de vago. Un día, en la plaza del pueblo, enfrentándose con un grupo que le miraba con hostilidad, le apostrofó: «Ya sé por qué me odiáis, todo lo que de mí pensáis. Ello no me quita el sueño. Mi sudor no ha de enriquecer a ningún pillo. Con mis cuatro»

(Pasa a la página 3)



Presencia activa de la JUVENTUD LIBERTARIA

En las postrimerías del año y ha contrar la oportunidad, con desarrollo la recapitulación de lo ocurrido hasta agosto, nos damos cuenta que dicho mes ha sido fértil en acontecimientos para los libertarios españoles exilados. No es que hayamos derribado la tiranía franquista y liberado al pueblo español— aspiración suprema para nosotros desde hace cerca de veinte años— pero lo realizado, dadas las características juveniles que ha revestido, supone para nosotros una esperanza segura de que esa aspiración llegará a cumplirse, que nuestro Movimiento tendrá continuidad en España y en el mundo y que llegará un día a alcanzar sus objetivos ideales.

—¿Qué ha ocurrido, pues?— se preguntarán quizás un tanto intrigados nuestros lectores. No es mucho, pero tiene su importancia. Veamos: En el pasado mes de agosto se ha celebrado la Concentración Internacional Juvenil Libertaria; se han celebrado Congresos Internacionales; se ha celebrado el Pleno Intercontinental de la C.N.T. y ha tenido lugar el grandioso mitin conmemorativo del 19 de Julio. En todos estos actos ha intervenido activamente la juventud libertaria. En la Concentración, aportando sus inquietudes y haciendo obra de captación; en los Congresos y en el Pleno, participando como delegados; en el mitin, contribuyendo a dar realce al acto desde la tribuna y en la sala, vendiendo libros, distribuyendo propaganda, colocando insignias y haciendo colectas por España; en el festival que siguió al mitin, colaborando en todo e interviniendo en las tablas.

La presencia de la Juventud Libertaria en todos esos actos ha sido, pues, efectiva y, además, activa; no meramente expectante. Y es al constatar esa participación activa de la juventud en todos esos actos—lo que cuenta más que el desarrollo y que el resultado de los actos mismos—; y es al constatar que el conjunto de sus participantes se hallaba densamente matizado de caras jóvenes, al lado de cabezas canosas y rostros arrugados que nuestro espíritu se fortalece y que concluimos en que nuestras ideas y nuestro Movimiento se mantienen lozanos y viriles y que son una promesa segura para el mañana.

La presencia activa de la Juventud Libertaria en los actos que han tenido lugar en el mes de agosto, ha venido a confirmar lo que tantas veces hemos dicho: esto es, que nuestras juventudes se mantienen y se desarrollan pese al ambiente adverso en que hemos de desenvolvemos en el exilio. Y ello porque están animadas por un ideal que no muere, que no puede morir porque ha calado hondo en la conciencia de los hombres y tiene suficiente vitalidad para propagarse de generación en generación. El ideal anarquista y la gesta que sus militantes, los hombres de la C.N.T. y de las J.L.L., llevaron a cabo el 19 de Julio de 1936, tiene este carácter. Para que se manifieste basta con en-

trar algunas actividades. Ya lo hemos visto. Y para que el cuerpo orgánico juvenil libertario se mantenga vivo, lozano y reboso de entusiasmo, no le hacen falta sinapsismos, ni recurrir a sentimentalismos noños dando el carnet de las Juventudes, ya sea a título simbólico, a viejos setentones como hacen en otras partes.

Que los jóvenes libertarios muestren su amor a las ideas, su voluntad de propagarlas y de defenderlas mediante su participación activa en todos los actos que se desarrollan y en cuantas ocasiones se les presenten, están muy bien. Pero es preciso también que se preocupen por capacitarse, por crear una conciencia y una personalidad. Y en eso también, por lo que hemos comprobado, podemos afincar nuestras mejores, nuestras más bellas y fundadas esperanzas.

CALENDARIO



PARA 1959

Artísticamente superado, este calendario habitual se ofrece a todos los compañeros y antifascistas en dos idiomas: castellano y francés.

Trae aparejados la utilidad, la amenidad y el propósito benéfico. Solicitarlo en todas las expeditivas de publicaciones de S.I.A., C.N.T. de España y la de Francia. Igualmente en SOLIDARIDAD OBRERA. Precio: 150 francos.

Información Española



PARA QUE LOS DINERISTAS SE RELAMAN DE GUSTO

MADRID. — Han sido puestas en circulación tres nuevos tipos de moneda de 5,25 y 50 pesetas. Como es de suponer, son de plata ausente. Trátese, pues, de una aleación de metales no calificadas.

ESTELA DE LA CRUZADA

ZARAGOZA. — Un chatarrero, José Luis Moles Herrero, quedó muerto en el campo de maniobras de San Gregorio al estallar un viejo artefacto en las manos.

Pobre Moles, murió por el conducto, no por dios ni por la patria.

HOMBRE DE CARRERA

MADRID. — La policía ha procedido a la detención de Federico García Montalvo, preparador de caballos de carrera, al cual se acusa de haber inyectado un excitante al caballo "Dyur", ganador del Gran Premio Nacional (100.000 pesetas) corrido en el Hipódromo de la Zarzuela.

NO SIEMPRE SANTA MARIA

LAS PALMAS. — El atunero español «Siempre Santa María» embarrancado en la costa del Senegal, pudiendo la tripulación ser evacuada. «Santa María» bueno, pero no «Siempre», puesto que la nave con su rótulo se ha perdido.

Una bomba contra el S.E.U.

MADRID (O.P.E.). — El viernes, 21, se cumplieron los veinticinco años de la fundación del Sindicato Español Universitario, que con la victoria franquista llegó a ser después el sindicato único y obligatorio de todos los estudiantes universitarios de España. Este aniversario ha sido conmemorado en Madrid de dos maneras opuestas. La manera oficial consistió por lo pronto en suspender aquel día las clases de todo Centro académico superior. Pero la víspera y con el mismo motivo, estalló una bomba en la Facultad de Derecho.

(En su despacho sobre este suceso, la agencia United Press Internews añade que los responsables del S.E.U. han decidido modificar su emblema, suprimiendo al parecer las flechas que son el símbolo de la Falange, y ello con el probable propósito de reducir la fuerte oposición estudiantil.)

Mucho más perdió el pueblo español

MADRID. — El Boletín Oficial anuncia haberse perdido el pasaporte diplomático número 85 extendido a nombre de Agustín Muñoz Grandes, capitán general del ejército de Franco.

QUE REGALEN UNO A FRANCO

MADRID. — Los aros para practicar el «hula-hup» (ejercicio para un perfecto movimiento de caderas) se venden en esta capital al precio de sesenta pesetas.

LAS DETENCIONES DE SAN SEBASTIAN

PARIS (O.P.E.). — Una información publicada por «Le Monde», precisa que los detenidos en San Sebastián por actividades subversivas son: el doctor Luis Martín Santos, jefe de los servicios psiquiátricos de Guipuzcoa, cuyo padre tiene allí una importante clínica y es general del cuerpo de Sanidad Militar; el doctor Vicente Urcola Ansoa, que es también un conocido psiquiatra; y el abogado e industrial Joaquín Pradera Machibambrena, que es sobrino del líder tradicionalista cuyo nombre se ha dado a tantas calles de España y, por lo tanto, primo del falangista que representa a Franco en Túnez y tío de dos jóvenes que, en cambio, «ya tuvieron que ver con la brigada político-social madrileña».

Estampa española

SEVILLA. — Camino del cementerio y a la luz de la luna, se produjo una riña entre gitanos que produjo un balance de cuatro heridos por arma blanca. Fueron asistidos en el dispensario de Triana.

LA CAZA DEL HOMBRE

MADRID. — Con pistola y licencia para cazar piezas humanas, un guardia derribó a tiros en la calle de Francisco Rodríguez a un individuo, carterista supuesto, que no se detuvo al serle dado el alto.

Detención aparatosa y coluniosa

ORENSE. — En una cueva del pueblo de Placín fué atacado con bombas y fusiles ametralladores por guardias civiles, policías y falangistas, el ciudadano Manuel García Rodríguez. Maltrecho a causa de las explosiones y los disparos, Rodríguez fué recogido sin sentido por sus enemigos. Para hinchar el perro, las autoridades acusan a su víctima de atacante, de asesino de un sacerdote (no dicen cual) y lo apodan de su inventiva «El verdugo», «El sargento» y «El puerco» para prepararse el terreno con vistas a un servicio de agarrotamiento.

OTRO CAIDO

MADRID. — En accidente de aviación ocurrido en el campo de Getafe pereció el comandante del arma aviatoria, José Balanzategui Bordonave.

LA IMPOSTURA DE LOS TRATADOS

¿Qué influencia tienen los científicos?

RESULTADO de recientes investigaciones, los científicos competentes, reiteradamente, pusieron ante la opinión internacional el enorme peligro de las pruebas atómicas. Un clamor humanista significó la voz colectiva de esos hombres que, vinculados en su mayoría a intereses estatales, no quisieron persistir cómplices en una actividad de solapada destrucción que ambos bloques imperialistas venían efectuando.

No son pocos los benefactores que lanzaron la voz de alerta, creyendo serian secundados por la acción gubernamental. Carecen de penetración en la psicología de los prohombres del estatismo? La decepción no podía hacerse esperar. Los Estados rivales continúan sus ensayos, su preparación belicosa, ciegos a los efectos destructores que las radiaciones atómicas ejercen sobre los humanos, particularmente en los lugares cercanos a las explosiones comprobatorias.

Los efectos prácticos a las advertencias y requerimientos de los científicos, hasta estos momentos, son completamente negativos. Los gobiernos, democráticos o dictatoriales, no entienden de «sensibilidades». Prosiguen la exaltación destructora. No ven más que la defensa de su integridad, sus proyecciones de mayor irradiación, importándoles poco o nada la suerte de los pueblos. El hombre, con relación a sus derechos, a su bienestar, a su existencia más o menos placentera, para los estadistas, y menos para los de sentimientos dictatoriales, no tiene ningún interés preferente a la misión de un Estado fuerte, bien armado y omnipotente.

La impostura se reviste con hábito de postulado progresista. En uno y otro bloque, pero con desparpajo más innoble en los que defienden la causa moscovita, todos los atributos detestables tienen cabida, apoyo y publicidad. Se trata de vencer por encima de todo, a costa de lo que sea, de dar satisfacción al sentimiento morboso inspirado en la destrucción del contrario enemigo.

A nuestro alcance tenemos amplio repertorio de testimonios. Artículos, manifiestos, octavillas. Al través de todos esos documentos los comunistas se presentan como blancas palomas, como espíritus anegados en pro de la fraternidad social, mientras oculto llevan agitado el sentimiento servil a una potencia que, en preparación guerrera, consume la mitad del valor que alcanza la producción del pueblo ruso.

Dados los consejos reiterados que varios de los científicos humanistas competentes venían prodigando, los jefes de la U.R.S.S. se comprometieron con los E.E.U.U. para definitivamente las pruebas nucleares. Siendo de un peso «respectable» la opinión de que esos ensayos perjudicaban, cabía proceder a una conferencia, determi-

por Severino CAMPOS

Sobre este acontecimiento han hablado los periódicos suetos. Varios artículos se han escrito señalando los alcances de las explosiones. Hoy puede decirse, por los datos aportados por todas las publicaciones que han hablado, que la radioactividad procedente de las pruebas nucleares constituye un fenómeno social de aspecto negativo al progreso. Por encima de las afecciones físicas caracterizadas en diversas dolencias, hay un problema psicológico que puede degenerar en las peores consecuencias. La gente, en cantidad cada día mayor, por lo que oye decir de la fuerza nuclear, de las radiaciones y de su potencia destructora, está horrorizada. Algunos sienten pánico desmedido, y no pocos, aunque creyendo que la voluntad divina intervendrá oportuna y oportunamente, maldicen al progreso y a los científicos que iniciaron la actual era de inseguridad.

¿Son éstas las garantías que ofrecen los Estados y sus tratados internacionales? México, Noviembre de 1958.

Estados Unidos, en este caso, no han tenido por menos que levantar la voz protestando alaradamente. Han sido burlados como potencia estatal de poder democrático. Eso es lo que les ha abierto la herida, en lo más profundo, y no las consecuencias de malestar que las radiaciones infligieron en los pueblos inmediatos a las explosiones últimas. Y Eisenhower se ha visto obligado a decir que «esta acción, efectuada por la Unión Soviética, inhibe a los Estados Unidos de cualquier obligación sobre sus ofrecimientos a suspender las pruebas de armamentos nucleares». La reacción que todo esto ha producido en Inglaterra y Francia, en los medios gubernamentales, es repudio a lo que consideran una deslealtad. Y como considerar a este acontecimiento, un eslabón más en la cadena de los asuntos diplomáticos, el presidente de los Estados Unidos ha tenido que recalcar: «Si no hay una pequeña correspondencia, renunciando a este proceder, por parte de la Unión Soviética, los Estados Unidos se verán obligados a reconsiderar sus posiciones».

Los efectos de las últimas pruebas soviéticas se dejaron sentir inmediatamente en los países escandinavos. La alarma fué inquietante. En Estocolmo, los científicos suecos procedieron a comprobar las influencias radioactivas, precisando que éstas alcanzan una altura de siete millas y una densidad cinco veces superior a la normal. En Finlandia, un experto en radioactividad puso de relieve que las aguas se habían afectado hasta ser muy peligrosas tomarlas en algunos lugares.

UN EJEMPLO DIGNO DE RECORDAR

(Viene de la página 1)

Para la época de la cual hago referencia, fué aumentando progresivamente de modo que, hasta la llegada de las hordas fascistas, había alcanzado la base de mil cien pesetas mensuales por obrero. El Sindicato, por otra parte, tomó la decisión de equipar a los trabajadores con los que eran necesarios. Las condiciones del trabajo mismo fueron muy mejoradas y, en fin, los trabajadores se vieron acordar toda ayuda moral y material cada vez que se juzgaba necesario.

La cifra anual de las operaciones, para terminar sea de veinte millones de pesetas. Los accionistas de la Industria y Comercio del Carbón Mineral de la Plaza de Barcelona, apenas invertían tres millones de pesetas para el pago anual de cerca de mil obreros, lo que representa, por una parte, el salario de trescientas pesetas mensuales por obrero y, por otra parte, en término medio casi cuarenta y tres mil pesetas como salario mensual para cada accionista. El Sindicato, con el mismo número de obreros y con la misma cifra anual de operaciones invertía la cantidad de trece millones doscientas mil pesetas por concepto de pago de salario anual, es decir, mil cien pesetas mensuales por obrero.

Todas las comparaciones que se desean hacer sobre lo que he narrado aquí demuestran que, mientras existían en el obrero la buena voluntad y el espíritu de solidaridad, es siempre posible mejorar las condiciones de los trabajadores mismos. Lo aconteció en 1936 en Barcelona es cosa que no podrá ser olvidada, sino que, al contrario, como en otras ocasiones, siempre, todo esto nos servirá para recordar que la unión de los trabajadores conduce siempre al triunfo. SOLIDARIDAD OBRERA, precisa su lenguaje, lo que he hecho una vez más digno de nuestros aplausos por la obra ya realizada en los años que tiene de existencia.

ANGEL CONTINENTE

La autoridad es castigo

La Autoridad se toma el derecho de propiedad sobre el niño, como sobre todas las cosas, por la cuenta que le tiene. Lo hace educar inspirándose en su naturaleza intrínseca: en el principio de autoridad. Y obliga al maestro, su asalariado o no, a que lo haga a su manera: al modo que el amo educa(?) a una bestia de trabajo, al caballo de tiro, al buey que arrastra al arado, al perro guardián, etc., etc. No exageramos. Quedamos cortos al respecto. Las escuelas que la Autoridad abre son, en realidad, cuarteles, centros de domesticación en los que prepara los ejercicios serviles que necesita para subsistir. Conquistando y «domando» al niño —a cuantos niños le es posible—, desde la más tierna edad, la Autoridad consigue mantener su influencia en la Sociedad y dominarla. Por eso los anarquistas estamos decididos a acabar, totalmente, con la Autoridad sin dejar por destruir la raíz por la que recibe la savia que la nutre: la educación autoritaria.

Para retrasar la hora de la Libertad y el Bienestar para todos los po-

bladores del planeta Tierra la Autoridad se apodera del niño y lo somete a un proceso de degeneración moral e intelectual contrario a sus particulares intereses psicológicos. Su conducta repugna y rebela a todos los individuos con conciencia verdadera-

por FLOREAL OCAÑA

mente humana. Menos a sus beneficiarios que, mal educados, proclaman: «La Autoridad no es lo perversa y mala que decís; su existencia es necesaria para el progreso en todos los órdenes y demuestra su generosidad y amor a la cultura combatiendo al analfabetismo, abriendo centros de enseñanza primaria y superior, etc., etc.» No negamos que del fruto de sus rapinas destina una piquetísima parte a instrucción y educación(?); pero ¿a qué precio se lo cobra! Menos haría al respecto si no lo exigieran la organización técnica e industrial y su complicado «aparato» de guerra moderna. Para estos fines no les hacia falta, en la antigüedad, tan gran número de trabajadores con alguna ilustración.

Monopolizando la enseñanza la Autoridad impone su «política cultural», reaccionaria y retrograda, de secta, de partido o de sistema de gobierno. El Estado moderno, aun el llamado más democrático, se sirve del maestro, de su soldado pedagógico, para que cuanto atañe a la Pedagogía y a la Cultura lo canalice por los cauces estrechos de la centralización y de la uniformidad escolar. No puede salirse de ellos. La Autoridad prohíbe que se pongan en movimiento los resortes de la Pedagogía libre y de la cultura humana. Obliga al maestro a que se oponga, de mil maneras, al desarrollo del espíritu de libertad e incluíe al educado la idea de su misma seguridad y bienestar, en todos los aspectos de su existencia, depende de la Autoridad. Sin embargo, ésta es la causante de la mayoría de los males que padece y padecemos todos los humanos. «Grande es el castigo que nos impone!»

El maestro autoritario está imposibilitado de ayudar al niño a vivir su vida. Todos los maestros al servicio de la Autoridad han de adoptar, en la clase, la conducta consecuente con la ética(?) autoritaria. Poco les interesa, pues, en general, que aprenda o no si antes no «aprende» a ser la personificación misma de la obediencia. Que el educando sea inteligente y bueno, en particular lo segundo, no es lo bastante apreciado ni puesto de relieve por el profesor que defiende el principio de autoridad. Para éste lo primero es lo primero, lo más importante, lo más digno de mencionarse y tener en cuenta: que sea obediente, ciegamente obediente a sus mandatos, muneo, como él, manejeable por la Autoridad.

Cierto es que la mano del dómine no abofetea al chiquitín, ni le da palmotazos, puntapiés ni puñetazos, al menos tan sistemáticamente como hace unos lustros. He aquí por qué padres y maestros proclaman que hoy no es ayer, que el castigo no se aplica y es condenado por algunos Ministerios de Instrucción y de Educación Pública de ciertos Estados. Mucho ha costado a éstos simular que aprueban y acatan, hasta el «límite justo», las determinaciones de la Psicología y de la Pedagogía nueva que defienden al niño. Este ya no sufre «un minuto» por el golpe recibido, ni por los golpes y más golpes que acababan haciéndolo insensible al dolor e indiferente a los «consejos» de los mayores que lo humillaban y violentaban castigándolo. Ayer se prevenía contra el castigo corporal y rebelándose defendía, hasta cierto punto, su salud. Hoy la pedagogía autoritaria cerea al educando en un ambiente sutil de castigo, de compresión y de anulación de su voluntad y en su seno sufre, casi sin percatare, asfixia moral e intelectual provocada por la falta de libertad.

Cuantos maestros sirven a la Autoridad han de poner en juego toda su inventiva y todo su ingenio para impedir que el discípulo escape del opresor aparato pedagógico(?) sin ser modelado su psiquis: de esclavo o de tirano; que igual da. Esta es aunque no lo parezca, su primordial misión pedagógica(?): conquistar, totalmente, al educando para la Autoridad. En la enseñanza, hoy como ayer aquélla es violenta. Y lo es en todas las manifestaciones de la vida de los pueblos. Su historia y su presente lo proclaman: la pedagogía(?) autoritaria es esencialmente de castigo porque la Autoridad es la representación misma del castigo —las guerras son los mayores castigos que da a la Humanidad—, y sólo castigo y más castigo puede ofrecer a los niños y a los adultos.

Salvemnos al niño del castigo, de la Autoridad! Por su bien y por el bien de la especie humana. A ganar la batalla definitiva. Las razones biológicas y sociales están de nuestra parte. Que nada nos haga desistir de tan humanísima tarea. El mismo Tiempo trabaja en favor de la más noble de las causas: dar muerte a la Autoridad y a sus nocivas corrientes pedagógicas. Pero no nos crucemos de brazos. Adelantemos la hora de la victoria de la Libertad y el Amor sobre la Autoridad y el Odio que ésta engendra y alimenta. Ya no caben esperanzas ni dilaciones. La Autoridad nos está amenazando con el más terrible de los castigos: con la Guerra Atómica. Nada de acciones tardías. ¡En pie los hombres de buena voluntad! ¡Arriba los corazones!

México, D. F.

«Solidaridad Obrera»

Junio de 1907. Palamós.

En la Escuela Racionalista «Luz», que dirige Francisco Cardenal. Años mozos. Años penados de esperanzas cuya característica es un ambiente de cordialidad, de fraterno ensayo de nuestra vida futura.

No hace muchos días ha estado en Palamós un lleno de recuerdos primerizos en una lucha todavía no acertadamente enfocada, el viejo Anselmo Lorenzo. Ha venido para descansar (descansar este incansable hombre), de las fatigas sufridas por la inintermitente labor de propaganda, y de su trabajo en la iniciación de las labores de la Escuela fundada por Ferrer Guardia.

Su presencia en Palamós, causa gran emoción entre la clase trabajadora. El «Abuelo» es conocido, casi venerado por los trabajadores, muchos de los cuales leen «Tierra y Libertad», «El Rebelde», «La Revista Blanca», «El Productor» (que dirige Bonafina) y muchos otros periódicos anarquistas cuyo título en estos momentos se fuga de nuestra memoria.

El «Abuelo» es saludado fraternalmente por pequeños y grandes. Los alumnos de la Escuela Racionalista no lo abandonamos. Y la paciencia del viejo luchador no tiene límites. A todos nos atiende. A todos nos sonríe. Y hasta el respeto a su barba poblada, blanca como la nieve de los Pirineos, se le pierde. Para los futuros hombres y mujeres, para esa pléyade de avanzadas de la libertad que se está formando en la «Luz», nada que no sea el cariño y el afecto a este «santo», cuenta, o tiene valor en aquellos momentos.

La excursión, en su homenaje de simpatía, se lleva a cabo en domingo por la mañana en el conocido y tan popular paraje playa de «La Fosca». Los viejos anarquistas de Palamós están de fiesta. En presencia de Lorenzo, se sienten orgullosos de poder exteriorizar su contento. Se improvisa una especie de charla que se dedica a la infancia, a los alumnos de la Escuela Racionalista. En plena playa, en la arena, el silencio sepulcral es el marco que orla el cuadro en plena naturaleza.

Es algo así como una alegría sorda, pero íntima y perceptible solamente para los que sienten ideales de libertad y de fraternidad humana. Esta mañana estival, es algo que un alma juvenil no puede haber olvidado a través de los años. Perdura el recuerdo por lo que tiene de inicio serio en la determinación de nuestras actividades y de nuestras inclinaciones hacia el ideal de manumisión que ha de redimir inevitablemente mañana al género humano de todas las tiranías.

Por fin, toca el turno a los mayores. El «Abuelo» va a hablarles de «cosas serias» cuya calidad no es-

capa a ninguno de los alumnos de la Escuela; Festivales en Barcelona, Concursos Escolares, como fin de fiesta, la gran noticia: «Se va a publicar un periódico para niños, titulado «Liberin», que será distribuido entre los alumnos de todas las Escuelas modernas. Intervendrán Casasola y Samuel Torner y, probablemente, Luis Bertrán. Estará editado en colores y con gran amenidad en los dibujos y cuentecitos.»

Ahora para los mayores: «Dentro de pocas semanas aparecerá un periódico que será órgano de la Federación Regional de Sociedades Obreras, SOLIDARIDAD OBRERA, con el título de la propia entidad: proletaria. Formarán parte de la redacción, entre otros, el que os habla, Jaime Bisbe, Andrés Cuadros y J. Boix.»

Efectivamente, a las pocas semanas se recibía en Palamós un paquete de cien ejemplares de SOLIDARIDAD OBRERA, en cuya cabecera aparecía una falange de querubines dispuestos a usar de la palanca que Arquímides pedía, para levantar el mundo. Nuestras primeras armas literarias las hicimos en SOLIDARIDAD OBRERA, con un trabajo dirigido «A nuestras hermanas las obreras palamosenses», invitándolas a asociarse en la Sociedad de Oficios Varios de la localidad.

Desde entonces no ha habido tregua. Los años, raudos, veloces, preparados siempre de los imagotables deseos de ser cada día más útiles a la obra común, nos han compensado de las rudas batallas empeñadas contra los enemigos que en la playa de «La Fosca» nos había señalado el «Abuelo»: la Iglesia, el militarismo y la burguesía explotadora.

Colofón: Seguimos pensando que SOLIDARIDAD OBRERA, en Cataluña, en particular, ha sido el manantial en donde se han nutrido los luchadores de lo que hoy es la Confederación Nacional del Trabajo de España, y a cuya labor, en su parte alícuota, se debió el haber logrado los ensayos colectivistas de 1936, y en cuya realización fundamental fueron artífices inconfundibles y definitivos, los anarquistas españoles.

HERMOSO PLAJA

CON MOTIVO DEL EXTRAORDINARIO

Quedan advertidos los compañeros y organismos que en el número 716 de «SOLI» no aparecerán anuncios ni avisos de urgencia.

100.000 FRANCOs PARA EL EXTRA DE «SOLI»

Suma anterior: 21.150 francos. De una calandina en Buenos Aires, 80 francos; Fontaura, Lyon, 5500; Prado Rodríguez, E.E.U.U., 450. Hasta ahora: 22.180 frs.

Una existencia provechosa: la de Rodolfo Rocker

(Viene de la página 4)

«Si hubiera al menos un Olimpo! ¡Ah si hubiera un Olimpo! Seguramente habría compartimentos. Aquí... Platón, Sócrates, Aristóteles... Allí, Hipócrates, Pasteur, los Curie... En aquel otro, Marx, Engels, Lenin... En éste, Galileo, Newton, Einstein... En aquel otro, Marx, Engels, Lenin... En éste, aparte, muy aparte, Proudhon, Bakunin, Kropotkin... ¿Qué bien te encontrarías en él! ¿Verdad, Rocker? Pero ni eso; si, ni eso; ni el Olimpo, ni un Olimpo donde pudieras continuar tu obra, tu obra perenne, tu obra prometéica, tu obra de redención...»

Pero no, querido Rocker, o bien serás quemado o no tendrás más Olimpo que la fría tierra, que la tierra estéril en uno de tantos cementerios, fríos osarios donde en lugar de flores, plantas y árboles no hay más que inscripciones reveladoras de la vanidad humana, que ostentosas tumbas marmóreas, que el deambular de gentes dolientes que van a implorar por sus muertos. ¡Ah, si al menos tu cuerpo hubiera podido servir de alimento a una vieja encina! Estoy seguro que con unos nutrientes tan buenos, tan puros, sus hojas serían siempre verdes y sus frutos sacrosantos.

Pero no creas, querido Rocker, que por eso hayas muerto del todo, no; ha muerto tu cuerpo, pero tu obra perdurará. Si; irá dando tumbos, de-

sean no interesan) y le inquiete el corazón, le despierta la mente, o bien asoman unas lágrimas a sus ojos... «Verdad que no es poco eso, querido Rocker? Alguna recompensa debe merecer una vida limpia y pura como la tuya. Nosotros sí que moriremos del todo; viditas grises, apagadas, sin irradiación, sin aliento, ¿para qué sobrevivir? ¿Qué lección, qué recuerdo, qué obra podemos ofrecer que merezca ser recordada por nadie? Los muertos en vida bien muertos están después de muertos del todo. ¡Ni aquí paz ni allá gloria! ¡Alguna recompensa debe merecer una vida limpia y pura como la tuya!»

Bueno, como en los romances cantados por los ciegos, aquí me despidió. He aquí el último adiós, querido Rocker. Estas son las postreras palabras que te manda un hombre que ha sentido por ti un verdadero respeto y un hondo cariño. Respeto por las cosas que de ti aprendí, ya que abriste un poco más mis limitados horizontes. Cariño, porque vi en ti un hombre que jamás se envanece por su saber, un hombre generoso, sensible, humano, que cruzó por la vida sin que sus alas se salpicaran de fango, y a la vez sembraste comprensión, bondad y también rebeldía... ¡Que tu vida y tu obra sirvan de ejemplo!

DONATIVOS PRO-ESPAÑA

Una Esperantista, 500 fr.; Pedro Casal, 500; XX, 500; Pedro Fernández, 250; Francis Oriata, 250; José Pérez, 250; Juan Fernández, 250; Antonio Pérez, 250; X, 500; María Dorado, 250; Angeles Dorado, 150; Uno más, 200; Jaime Conejero, 250; Paulino Dieste, 300; Martínez, 250; Perich, 100; Tímoteo Bondía, 200; Florencio Conejero, 500; José Duñas, 1.050; Julián Yubero, Chateaubriand, 500.

JOSE VIADIU

(De «Tierra y Libertad» de Méjico.)

El nuevo Papa, José Angel Roncalli, se designa desde su reciente elevación al Pontificado Juan XXIII como testimonio respetuoso a la memoria de su padre, entre otras razones.

Juan XXIII, electo en 1410, estuvo destituido en 1415, igual que Juan XII, Juan XVII y Juan XX, que perdió la tiara por usurpador.

Este nombre no ha sido bisado por ningún pontífice y ha seguido el orden correlativo hasta ahora.

¿No parece lógico el hecho de un Juan XXIII bis, como si el primero, a pesar de la anulación, del invalidamiento, no hubiera sido Papa?

Cincuenta años duró el Cisma de Occidente, o sea desde la muerte de Clemente VII hasta Martín V que lo terminó.

Surgió el cisma —el escandaloso cisma— por la traslación de la sede pontificia a Aviñón, desde cuyo punto Juan XXII había gobernado ya la Iglesia.

Italia ardía en continuas guerras al suceder a Clemente VII Pedro Luna (Benedicto XIII), habiendo sido su secretario, quien por vía de urgencia determinó fijar en Aviñón la residencia como auténtico Papa electo.

Lejos de seguirle el Colegio, aunque sólo fuese por acatamiento, declararon cismático y pusieron en su lugar a Juan XXIII, continuador del cisma y sustituido en vida por Gregorio XII a condición de renunciar al pontificado cuando Benedicto XIII, Papa en Aviñón, consintiera en retirarse.

Entre Juan XXIII y Juan XXIII bis media un espacio de cinco siglos y medio rellenos de historia religiosa y profana.

Que yo sepa, ningún Papa, a lo largo de los cientos que han sido, osó llamarse igual que el Príncipe de los Apóstoles, como si fuera una denominación tabú.

Tampoco el Santo Pescador quiso parecerse a Cristo en la muerte y pidió ser crucificado boca abajo.

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: DEL. 27-73. JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948. SUSCRIPCION INDIVIDUAL: Trimestre 325 francos, Semestre 650 francos, Año 1.300 francos.

Una existencia provechosa: la de RODOLFO ROCKER

por José VIADU

¡ADIOS, Rocker, adiós! Con él se va el benjamín de la Vieja Guardia, de la gran Vieja Guardia del Anarquismo. Benjamín por haber llegado el último, pero de los primeros en méritos, en valor intelectual, por la cantidad y calidad de sus obras, por la diversidad de sus temas, por la hondura de su pensamiento, por su cordialidad efusiva, por su gran amor a todo y a todos.

La verdad, la triste verdad, es que nos hemos quedado huérfanos. Si, si, huérfanos del todo. Huérfanos de padre y madre. Las madres un día fueron Luisa Michel, Perowskaia, Edma Goldman, Salvochea, Kropotkin, Reakunin y tantos otros.

¿Y qué gacaso no ha sido así? No vemos en estos Estados supeditados a un mal llamado comunismo, en estos pueblos donde no hay más albedrío, más deber que responder a las consignas que el oligarca dispone y manda, donde el hombre no puede encontrarse a sí mismo, donde es un instrumento servil a las órdenes de otro amo, que a la vez es esclavo de otros amos que se eslabonan hasta el amo supremo, que a la vez no es más que otro esclavo de un sistema despótico y cruel, donde en último término, el que domina, el que manda, el que impone, es precisamente este ser inominado que llamamos burocracia.

¿Y qué se algo más trágico, para el hombre que el hecho de que nunca puede ser él, que jamás pueda encontrarse a sí mismo? Que la libertad de movimientos, que la libertad de creación, que la libertad de escoger el trabajo que más le agrade, que la libertad de vivir su vida, la suya, esté siempre sujeta a inspección, que los ojos del Argos policíaco le rondan constantemente a uno para que no se aparte de las normas para que no transgreda las directivas, para que no altere la máxima orden de selección, de disciplina, de jerarquía, del ser amado, del hombre masa.

¿Y qué ilusión, que esperanza, que encanto puede tener la vida para quien se le niega su personalidad de hombre? En este pseudo socialismo (que en lo íntimo encubre la mercancia macabra de un imperialismo desahogado) el hombre representa menos que una mercancía, que el torbellino de una máquina, que una pieza de recambio. En los Estados totalitarios el hombre no tiene derecho a la meditación, a la soledad, a su vida íntima.

El hombre es aquel hombre sin-cabeza, tan bellamente descrito en un trabajo de Rocker, que deambula por la vida ciego y muerto, sin más que aguardar que la muerte lo libere de la esclavitud.

¿Pero Rocker dijo más, mucho más. Nadie seguramente ha penetrado como él en las raíces de la tiranía, del absolutismo. Nadie tampoco ha demostrado con tal claridad cómo el afán de posesión, el espíritu de do-Rocker.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El patriotismo no es..., como otros han dicho, la voluntad de salvaguardar las particularidades de un pueblo. Se asegura que la salvaguardia de las particularidades que diferencian a los pueblos es una condición necesaria del progreso de la humanidad y que el patriotismo es un sentimiento bueno y útil puesto que trata de conservar la individualidad de cada raza. Pero es evidente que si las diferencias de costumbres, de creencias y de lenguas fueron alguna vez necesarias a la vida de la humanidad, no son hoy sino obstáculos importantes a la realización de un ideal dividido ya por los hombres: el de la unión fraternal de los pueblos.

Desde entonces, mantener y conservar la individualidad de cada raza: rusa, alemana, francesa, anglosajona; después para ser lógicos, la de las naciones húngara, polaca, irlandesa, sin olvidar las tribus vasca, provenzal, morava y chuvaca, y muchas otras aún, no es trabajar por la aproximación y por la unión de los hombres, es agravar cada vez más sus disensiones y su división.

El patriotismo —no el que algunos se placen en imaginar, sino el patriotismo verdadero, que todos conocemos, bajo la influencia del cual se encuentran la mayoría de los hombres de nuestro tiempo y del que sufre tan cruelmente la humanidad— es ese sentimiento muy neto que nos hace preferir a todos los demás el pueblo o el país al cual pertenecemos y nos impulsa a desear para él tanto bienestar y tanto poder como pueda adquirir por los medios ordinarios, es decir, causando perjuicio al bienestar y al poder de las otras naciones.

Se ve claramente que el patriotismo, malo y perjudicial como sentimiento, es estúpido como doctrina, porque es evidente que si cada pueblo o cada país se cree superior a todos los demás, el mundo entero será sumido en un error funesto y grave.

LEON TOLSTOI

De la misma forma que la industria moderna si no reforma y adapta su utillaje a las exigencias de los tiempos languidece y se paraliza, el teatro va lamentablemente declinando acorralado por la técnica cinematográfica.

Los que hemos amado el teatro y ségumos siendo admiradores de las tablas nos duele ver el espectáculo en declive que Talía nos proporciona quedando en la Princesita de Rubén Darío: sin aroma ni color. La Musa ya no puede presidir los banquetes mitológicos y aunque para muchos continúe siendo una de las Tres Gracias el ambiente cineasta o la especie de variedades que lo que la Musa teatral le pueda decir en carne y hueso.

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

El teatro se ha aferrado a su tradición y su técnica clásica, se ha estancado y no ha modificado su utillaje y no ha podido soportar la desigual batalla que le está presentando el hienzo blanco colocado diametral a las candelillas desde la época del cine mudo que fué tomando posiciones al convertirse en ruidoso, después en sonoro y su evolución en colores. Ante ese avance relámpago en todas las líneas, autores, actores y escenas-

CRUJIDOS

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

El artículo El catilicamento denomina a Dios y cinematográficamente a Harold Lloyd. Ahora tenemos a El III en la ausente figura de J. A. Primo de Rivera.

Mi glosa a Solidaridad Obrera

La SOLIDARIDAD es una de las palabras de Arquímedes. Como bien ha demostrado Kropotkin, un factor de evolución. Sin solidaridad los hombres y los pueblos no pueden alcanzar las más elevadas cimas del progreso, del que no sacrifica al hombre ni deshumaniza al mundo. Sin solidaridad los pueblos, los seres humanos estarían en perpetuo conflicto.

La SOLIDARIDAD tiene por premisa una finalidad inmisericordiosa: el bien común. Todas las solidaridades restringidas, las de familia, de clan, de grupo, aun las de clase, las de corporación, las de raza, de estrechos nacionalismos, constituyen una limitada, imperfecta y a veces equivocada manifestación de esa fecunda y bella concepción ética que acerca, hermana y ennoblecen a los hombres.

La SOLIDARIDAD, para su florecimiento, para su realización plena, aparte la acción individual que la expresa consciente o espontánea en su esfera, socialmente implica una revolución. Ha de pugnar por romper siempre cuantas vallas se la opongan; y entre éstas, primordialmente, las injusticias de todo orden; los odios engendrados por ella; las arbitrariedades, productos de abusivos poderes; los motivos de fricción humana, que reclaman como terapéutica solución racional armónica; los absolutismos totalitarios y de todo género, que niegan respeto a la individualidad y al ser, a la entidad viviente humana libre y a la libre y voluntaria asociación; federación de hombres y de colectividades; al pacto entre iguales por principio, de hecho y de derecho.

La SOLIDARIDAD significa reconocimiento de la personalidad ajena, el máximo respeto de ella, la abolición de prejuicios que podrían subsistir como reminiscencia de atávicas o voluntarias servidumbres. La Humanidad no podrá ser plenamente solidaria, nunca dentro de las estructuras capitalistas, estatales, totalitarias. La SOLIDARIDAD en la práctica abre,

poniendo a contribución cuantos adelantos técnicos, científicos, culturales y de todo orden han podido en el pasado y en el presente y podrán en el futuro fomentar el caudal y desarrollo de la cultura humana.

SOLIDARIDAD OBRERA es una concreción de ese gran principio de SOLIDARIDAD, que siendo de fondo humano, biológico-ético, encuentra vehículo de expresión, en carne y hueso, en el mundo de los productores, los explotados, los parias del mundo. En ellos se vinculan desde el plano individual por una necesidad y una condición accidental de clase. Se extiende al plano del taller, de la fábrica, de la profesión, al local, y tiende a rebasarlos, definiéndose en un movimiento y en una aspiración que, aunque clasista, trasciende a lo humano y social. En su impulso emancipador se dirige a terminar con las contradicciones insolidarias, hijas de sistemas sociales y políticos imperfectos, a conseguir la abolición de las clases y a realizar, bariadas las causas que la obstaculizan, la verdadera SOLIDARIDAD OBRERA.

Esta ha de ser una consecuencia directa y lógica, no de una convivencia forzada en un medio social dado moldeando estructuras contradictorias o fatalmente, por la voracidad e injuria de intereses antagonistas, sino de la voluntad y de los esfuerzos conscientes de los hombres, influyendo determinativamente en el medio,

para sacudir las fortalezas de la burguesía, del capitalismo y del Estado; para obligar a sus privilegiados defensores a reconocer nuevos derechos al mundo de trabajo en rebeldía contra inícuas explotaciones, contra todo género de opresión, forzándole a hacerle concesiones. Luchas reivindicativas, huelgas parciales o genera-

les, métodos diversos de acción utilizados como armas, acciones insurreccionales y subversivas, han sido posibles gracias a la solidaridad de los trabajadores combatientes, de los luchadores unidos y solidarios en los movimientos. Las conquistas obreras se han efectuado mediante la solidaridad activa. En el terreno orgánico y constructivo sólo el aporte solidario elevando a la máxima potencia el individual voluntario y consciente, agregado al simplemente concordante y secundario, ha permitido las más eficaces, las más bellas y grandiosas realizaciones. La SOLIDARIDAD es tan necesaria hoy como lo será mañana entre los explotados y los oprimidos de todos los países. Ha de ser fuerza activa, hábito vivificante para todo internacionalismo auténtico, eficiente. Es indispensable a los hombres para la edificación de un mundo mejor.

SOLIDARIDAD OBRERA en España, en otros países, órgano de expresión en la Prensa, portavoz de los trabajadores sindicados, tribuna del pensamiento libre, de la rebeldía consciente; paladín de un mundo nuevo, justo e igualitario; insurrecto e irreductible torbellino cimero desde el que se han proclamado verdades como cañones, desde el que se han difundido por todos los ámbitos del mundo haces de luz en lo que va de largos lustros a esta parte, vive, sigue en pie. En una u otra parte del globo, con tiempo bonancible o tempestuoso, nunca ha enmudecido. Nunca ante el enemigo ha arrojado banderas blancas. Hoy en España, bajo el terror franquista; ayer, en Africa, mientras